



Doi: <https://doi.org/10.70577/asce.v5i2.803>

**Recibido:** 2026/03/13

**Aceptado:** 2026/03/27

**Publicado:** 2026/05/07

**Economía Social y Solidaria y reproducción socioeconómica en territorios rurales andinos: un estudio de caso en Miguel Egas (Ecuador)**

**Social and Solidarity Economy and Socioeconomic Reproduction in Andean Rural Territories: A Case Study in Miguel Egas (Ecuador)**

**Autores**

**Abel Alejandro Arias Arcentales<sup>1</sup>**

[aaarias@uce.edu.ec](mailto:aaarias@uce.edu.ec)

<https://orcid.org/0009-0000-3136-8375>

**Universidad Central del Ecuador**

Quito – Ecuador

**Grace Alejandra Ortiz Rodríguez<sup>2</sup>**

[graceaconsultorias@gmail.com](mailto:graceaconsultorias@gmail.com)

<https://orcid.org/0009-0002-3839-0289>

**Investigadora Independiente**

Quito - Ecuador

**Como Citar**

Arias Arcentales. A. A. & Ortiz Rodríguez. G. A. (2026) Economía Social y Solidaria y reproducción socioeconómica en territorios rurales andinos: un estudio de caso en Miguel Egas (Ecuador) ASCE MAGAZINE 5(2) 887-913



## Resumen

Este estudio busca analizar el aporte de la Economía Social y Solidaria a la reconfiguración del espacio para el desarrollo territorial. Estudio de caso en la parroquia Miguel Egas Cabezas, provincia de Imbabura, Ecuador. El inicio de la investigación parte de una crítica al modelo económico principal que sirvió como base para su formulación: crecimiento, acumulación e integración competitiva en términos vinculados a la lógica del mercado global centralcontribuyendo a mayores desigualdades territoriales, dependencia estructural y procesos extractivos. En este marco, la ESS se convierte en aliada dentro del enfoque del reescalamiento de la reproducción de la vida, el desarrollo sostenible y otras formas y procesos de construcción de comunidades inclusivas. Con este propósito, utilizamos un método mixto secuencial exploratorio-descriptivo de recolección de datos mediante entrevistas semiestructuradas, análisis documentales, grupos focales, observación participante y estadísticas descriptivas. Comprendió nueve unidades familiares integradas en ocho asociaciones activas de ESS.

Los resultados resaltan que las prácticas de solidaridad refuerzan los encadenamientos productivos locales, diversifican los ingresos de los hogares e instalan mecanismos redistributivos internos basados en la cooperación y la reciprocidad. Presumiblemente, se reconocen prácticas agroecológicas junto con formas organizativas vinculadas a la cosmovisión kichwa, relacionando la producción con el cuidado del medio ambiente. Pero los desafíos estructurales persisten como resultado de la pobreza, el acceso a servicios financieros y el daño ambiental. Se concluye que la ESS es una alternativa parcial pero significativa para un desarrollo territorial rural andino más equitativo, resiliente y sostenible.

**Palabras clave:** Economía Social y Solidaria, Desarrollo territorial, Reproducción social , Sostenibilidad socioecológica, Economía comunitaria.



## Abstract

This study seeks to analyze the contribution of the Social and Solidarity Economy (SSE) to the reconfiguration of territorial development. It presents a case study conducted in the parish of Miguel Egas Cabezas, located in the province of Imbabura, Ecuador. The research begins with a critique of the dominant economic model that served as the basis for its formulation: growth, accumulation, and competitive integration linked to the logic of the global market, which has contributed to increasing territorial inequalities, structural dependency, and extractivist processes. Within this framework, the SSE emerges as an ally in promoting the expanded reproduction of life, sustainable development, and alternative forms of inclusive community-building processes.

To achieve this objective, a mixed exploratory-descriptive methodological approach was employed, using semi-structured interviews, documentary analysis, focus groups, participant observation, and descriptive statistics. The study included nine family units integrated into eight active SSE associations.

The results highlight that solidarity-based practices strengthen local productive linkages, diversify household incomes, and establish internal redistributive mechanisms based on cooperation and reciprocity. Likewise, agroecological practices and organizational forms linked to the Kichwa worldview were identified, connecting production with environmental care. However, structural challenges persist due to poverty, limited access to financial services, and environmental degradation. The study concludes that the SSE represents a partial yet significant alternative for achieving more equitable, resilient, and sustainable territorial development in rural Andean contexts.

**Keywords:** Social and Solidarity Economy, Territorial Development, Social Reproduction, Socio-ecological Sustainability, Community Economy.



## Introducción

El problema de la territorialización del desarrollo en los Andes se enmarca dentro de un paradigma económico que desde una lógica de crecimiento sostenido, acumulación de capital e inserción competitiva a los mercados globales, el territorio ha sido un concepto instrumentalizado, como afirma Arribas, el crecimiento económico deja de ser un *medio* que favorece las condiciones para el desarrollo y viene a convertirse en el fin único a perseguir. De este modo, las capacidades humanas no se desarrollan a medida que se establecen condiciones favorables para ello, sino que se agotan en la persecución misma del crecimiento. (Arribas, 2007, pp 75-86).

En la literatura reciente, esta crítica ha sido retomada desde enfoques de economía ecológica y desarrollo sostenible. En este sentido, Jaramillo 2019, señala que el crecimiento económico no puede asumirse como equivalente al bienestar, evidenciando sus límites estructurales “presenta [...] limitaciones y discrepancias [...] al creer que el crecimiento económico es un sinónimo de crecimiento y bienestar” (Jaramillo, 2019, p. 83 – 93)

El crecimiento económico por sí solo no proporciona procesos automáticos de inclusión social ni mejoras en la calidad de vida. Frecuentemente pasan a subordinarse dentro de las cadenas globales de valor, reproduciendo asimetrías estructurales definidas por la productividad, los ingresos y el acceso a oportunidades. Más de 70 años atrás, desde la perspectiva del estructuralismo clásico, Raúl Prebisch (1949) ya advirtió que "las inmensas ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia en una medida y proporción comparables con aquellas que ha permitido para la población en los principales países" (Prebisch, 1949, p. 140), indicando una trayectoria de continuidad desigual a lo largo del tiempo en la difusión del progreso técnico entre la centralidad y la periferia. Ese método sigue siendo plenamente relevante en la investigación académica moderna. De hecho, los argumentos recientes publicados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señalan que las brechas estructurales siguen siendo una característica distintiva de la región. "La heterogeneidad estructural continúa planteando desafíos para alcanzar un desarrollo inclusivo en América Latina", (CEPAL, 2022, p. 25). En este contexto, la inserción periférica en mercados globales tiende a consolidar formas de dependencia, limitando las capacidades de desarrollo endógeno.



De manera complementaria, desde una perspectiva crítica del capitalismo contemporáneo, David Harvey (2003) plantea que la acumulación capitalista se sostiene a través de procesos de desposesión, en los cuales los territorios periféricos funcionan como espacios de extracción de valor. El autor señala que “las crisis regionales y las devaluaciones precisamente localizadas aparecen como mecanismos primordiales para la creación por el capitalismo de un ‘otro’ del que nutrirse” (p. 120). Esta lógica sigue siendo relevante para comprender las dinámicas actuales de desigualdad territorial. En línea con esta interpretación, investigaciones recientes han profundizado en la persistencia de estos mecanismos en América Latina. Por ejemplo, Svampa (2019) advierte que, “el modelo de desarrollo dominante en América Latina se apoya en una matriz extractivista que reproduce relaciones de dependencia y profundiza las desigualdades territoriales” (Svampa, 2019, p. 45).

Por lo tanto, el mercado no es un instrumento neutral de asignación de oportunidades, sino también un espacio policromático de relaciones de poder que estructuran el desarrollo territorial. Además, es necesario considerar procesos territoriales más específicos como extractivistas, los cuales han estructurado buena parte de los caminos de desarrollo en América Latina. Por un lado, la idea de que “se extrajo y se invirtió una riqueza natural” ha funcionado como un eje legitimador de políticas económicas basadas en el incremento del gasto. Sin embargo, sus efectos en el territorio resultan ambiguos y en este sentido, Gudynas sostiene que:

La materialidad de los extractivismos es siempre local, pero de todos modos su organización social y económica están directamente afectados por factores globales, como las inversiones, precios o demanda internacionales. Esto hace que las capacidades que tienen las comunidades locales, e incluso de los gobiernos, para regular los extractivismos sean mucho más limitadas a las que se pueden ejercer, por ejemplo, sobre las extracciones para uso local o nacional. (Gudynas, 2015, p. 14).

Entonces, en territorios rurales andinos, donde la relación con la tierra trasciende su dimensión productiva y adquiere significados culturales y comunitarios, el impacto del extractivismo afecta tanto los ecosistemas como las formas de organización social. La degradación ambiental, la presión sobre los recursos hídricos y la transformación de prácticas productivas tradicionales comprometen la sostenibilidad intergeneracional. Por lo tanto, el crecimiento económico puede coexistir con el



deterioro de las condiciones materiales y simbólicas que sustentan la reproducción social. De igual manera, la identificación del desarrollo con el ingreso per cápita muestra una limitación conceptual sustantiva. Por lo tanto, la insuficiencia del modelo económico vigente no estriba solamente en sus desarrollos distributivos, sino en su marco epistemológico restrictivo. En este sentido, el desarrollo es un proceso lineal, universalizable y desligado de las particularidades territoriales. Esto último resulta particularmente limitado en contextos rurales andinos, donde economías comunitarias, redes de reciprocidad y formas propias de organización productiva prevalecen. La problematización aquí sugerida facilita concluir acerca de la necesidad de fundamentaciones alternativas que articulen dimensiones económicas, sociales, culturales y ambientales sobre el territorio. Así se habilita el análisis de propuestas tales como la Economía Social y Solidaria, cuya racionalidad se basa en la vinculación entre producción, cuidado y sostenibilidad.

En este contexto, la hipótesis central aquí planteada se refiere a que la ESS en los territorios rurales andinos se presenta como una alternativa al modelo hegemónico de desarrollo extractivista en la medida en que refuerza la reproducción social ampliada, incrementa la calidad de vida y propicia formas más resilientes, equitativas y sustentables de organización económica, a pesar de sus limitaciones de corte estructural que tienen origen en su inserción en condiciones de dependencia y desigualdad. El objetivo principal es analizar el papel de la ESS en la reconfiguración del desarrollo territorial en contextos rurales andinos, evaluando su impacto de forma multidimensional tanto en la dimensión socioeconómica como ambiental - territorial.

Ante las limitaciones estructurales del paradigma del crecimiento naturalizadas en el modelo económico convencional, cuyo eje se centra en el crecimiento, la competitividad y la acumulación, la Economía Social Solidaria emerge como una propuesta que redefine los fundamentos mismos del desarrollo. Mientras el paradigma dominante concibe al territorio principalmente como un soporte funcional del mercado, la ESS entiende la territorialidad de manera dialéctica; es decir, el territorio como un espacio de reproducción social, de articulación cultural y sostenimiento de la vida. Por lo que, no se trata de una alternativa únicamente económica, sino de una racionalidad diferente que organiza la vida de otro modo (Arias, 2024, 13).

La Historia de la ESS tiene una larga data y en sus orígenes, la Economía Política plantea la primacía del trabajo sobre el capital, la gestión socialmente democrática, la justa distribución de los excedentes; la cooperación; la persona por encima del lucro. Jean-Louis Laville señala que la



economía solidaria introduce una “hibridación de los principios económicos” (Laville, 2004, p16), que articula mercado, redistribución y reciprocidad. De esta manera, rompe con la tibia convicción de reducirlo a la pura mercantilización. En el mismo sentido, José Luis Coraggio advierte que la ESS es parte de “una economía social apuntada a la reproducción ampliada de la vida” (Coraggio, 2011, p20), por lo que su lógica no es la maximización de los beneficios individuales, sino la satisfacción de necesidades colectivas de la población local y comunitaria. Trabajos recientes han redefinido estos postulados asumiendo un escenario contemporáneo con varios desafíos, principalmente debido a las crisis globales económico-sociales-ambientales. En este contexto, numerosos estudios encuentran que la Economía Social y Solidaria (ESS) es una estrategia de innovación social alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), al respaldar modelos económicos alternativos basados en principios de solidaridad, cooperación, autogestión e inclusión social. Siguiendo este enfoque se puede decir que son formas de respuesta estructural a las limitaciones del actual sistema económico, evidenciadas por el creciente empobrecimiento, la desigualdad y la exclusión social (Tealdo et al., 2020). En este contexto, al proporcionar una reproducción material de la vida, así como reforzar los vínculos sociales y los procesos de desarrollo territorial sostenible, las comunidades locales hacen que la ESS se afirme como un campo significativo para la coordinación de alternativas socioeconómicas se vinculen directamente al cuidado del medio ambiente.

En esta línea, los trabajos recientes destacan a la ESS como una opción económica, proyecto político y social de sostenibilidad de la vida. Estas contribuciones ponen de manifiesto que la ESS, más que un fenómeno marginal, está evolucionando hacia un campo emergente de investigación en la intersección entre características económicas, sociales y territoriales. Así, las reflexiones de Laville y Coraggio siguen siendo relevantes en los debates contemporáneos, cuando estos nuevos movimientos sitúan la hibridez económica y la reproducción de la vida en el centro de sus intentos por repensar alternativas a los modelos hegemónicos de desarrollo.

Esto implica una lógica de eficiencia completamente diferente, su éxito no se mide solamente en términos de rentabilidad financiera, sino en función de su contribución al bienestar local y comunitario y la sostenibilidad. Según la investigación realizada por Abel Arias (2024) realizada en la parroquia Miguel Egas Cabezas, se menciona que las prácticas solidarias muestran estándares de consumo orientados a estabilizar las necesidades del grupo antes que, a la acumulación



individual, es decir, recircular los excedentes antes de que existan. orientación que prueba ser además, antes que nada un factor de eficiencia económica (Arias, 2024, p 21).

Una de las dimensiones centrales en la propuesta de la ESS radica en la relación entre comunidad y territorio. Mientras que el enfoque tradicional de desarrollo promueve la integración competitiva de enclaves productivos a mercados lejanos, la ESS se construye desde el territorio. Arturo Escobar concibe los territorios como "entramados que sostienen otras formas de ser, saber y hacer, es decir, otros mundos posibles" (Escobar, 2020, p. 333). Bajo esta mirada, el territorio no es solo un espacio físico, sino un tejido vivo de relaciones y prácticas. Precisamente, la investigación realizada en Miguel Egas Cabezas demuestra que las organizaciones solidarias potencian las formas de cooperación, asociacionismos y la gobernanza local, además de aportar un ingreso a los locales.

El desarrollo territorial, en una dimensión político organizativa, marcando la diferencia con el eje liberal-PIB, involucra a la gestión colectiva, el fortalecimiento de la cadena local y el rescate de las prácticas sabias. En esta perspectiva, la ESS no se presenta como un sector económico formal, opera más bien como una matriz relacional. La comunidad es protagonista y gestora del desarrollo. Otra dimensión innovadora de la ESS es la de la relación con la dimensión ambiental y el cuidado. Frente a la lógica extractivista, que pone en tensión la reproducción ecológica y la territorialidad de los sistemas productivos. Según Gudynas (2015), en América Latina las alternativas al desarrollo: pasan por rescatar la pluralidad de valores, la diversidad cultural y el respeto a distintos contextos ecológicos. Esto hace que los programas postextractivistas deban ofrecer detalles y opciones concretas, pero a la vez necesariamente tienen que ser flexibles y abiertos a esas diversidades sociales y ambientales. Además, debe darse lugar a una construcción participativa y al aprendizaje sobre sus ensayos y errores (Gudynas, 2015, p.414).

En este sentido, la investigación en Miguel Egas Cabezas identifica praxis agroecológicas y formas de asociacionismos, que vincula la producción y las condiciones ambientales, como la economía ambiental-territorial forma parte del desarrollo local. Estas praxis disminuyen el impacto perjudicial de la matriz energética, industrial. El cuidado, definido como la reproducción de vida humana y no humana, emerge, aquí, como eje ordenador del modelo solidario. De este modo, la ESS propone una perspectiva expandida de desarrollo que vincula producción, comunidad y medio ambiente. Sus impresiones no son la de generar alternativas económicas marginales a la economía "real", sino la de proponer un marco jurídico ampliado y de discusión; es una evolución posible de



las relaciones económicas, sociales y ambientales. Su pertinencia, en los territorios andinos rurales, se encuentra en la reproducción social que se realiza en la interacción equilibrada entre comunidad y entorno.

## **Material y métodos**

La unidad de análisis está constituida por las nueve asociaciones de Economía Social y Solidaria activas en el territorio, así como las familias que las conforman. El estudio no se limita al análisis organizacional interno, sino que incorpora las relaciones territoriales que estas asociaciones establecen con instituciones públicas, mercados locales y dinámicas comunitarias.

El carácter exploratorio-descriptivo permitió, en una primera fase, caracterizar las prácticas solidarias y, posteriormente, analizar su contribución en dos dimensiones estructurales del desarrollo territorial:

- Dimensión económico-productiva
- Dimensión Ambiente y territorio

Este esquema dimensional funcionó como marco analítico integrador para la sistematización de la información.

El enfoque adoptado es exploratorio-descriptivo, “En el alcance exploratorio, la investigación es aplicada en fenómenos que no se han investigado previamente y se tiene el interés de examinar sus características” (Ramos-Galarza, 2020, p. 2), ya que es un estudio de caso del que se pretende analizar cuál es el papel de la Economía Social y Solidaria en la relación con el territorio y el medio ambiente de la parroquia rural Miguel Egas, de la Provincia de Imbabura. Por su parte, el alcance descriptivo complementa esta aproximación inicial al centrarse en la caracterización del fenómeno dentro de una población determinada, permitiendo sistematizar sus principales rasgos y formas de manifestación. En palabras del autor, “En este alcance de la investigación, ya se conocen las características del fenómeno y lo que se busca, es exponer su presencia en un determinado grupo humano” (Ramos-Galarza, 2020, p. 3).



Para el presente trabajo se ocupa de un enfoque metodológico mixto, que comprende técnicas, cualitativas y cuantitativas.

Se trabajó con unidades familiares vinculadas a organizaciones de ESS, previamente mapeadas a partir de la información de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, el GAD de Otavalo y actores comunitarios. Seguido del trabajo comunitario se utilizaron técnicas cualitativas, tales como entrevistas semiestructuradas con líderes locales, observación participante y grupos focales, lo que permitió ahondar en las dinámicas organizativas y prácticas territoriales. En este contexto, el análisis se realiza mediante una adaptación de la propuesta metodológica del Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador MESSE. se considera cuatro dimensiones centrales de las cuales tomaremos dos:

- Dimensión económica: que busca explorar las formas de generación de ingresos, el acceso a recursos y las dinámicas de trabajo en las UEF (Unidades Económicas Familiares), y la,
- Dimensión Ambiental – Territorial.

En complemento, se incluye una lectura cultural interpretativa, para analizar la lógica interna entre prácticas económicas solidarias e identidad comunitaria, específicamente, en su acepción kichwa. El procesamiento de la información cuantitativa se hizo a través del análisis descriptivo de frecuencias y porcentajes, en la cual la información cualitativa fue analizada mediante la técnica de codificación temática para identificar patrones relacionados con la reproducción social, organización colectiva y limitaciones estructurales. Esta estrategia metodológica permite comprender, de manera situada, las contribuciones y tensiones de la ESS en contextos rurales andinos, sin pretender una generalización estadística, sino una interpretación analítica del caso.

La observación participativa “consiste en observar de modo continuo y sistemático la población a estudiar desde adentro; no como mero espectador, porque la ‘participación’ pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador” (Guber, 2008, como se citó en Retegui, 2020, p. 109). Esta técnica permitió identificar dinámicas organizativas, prácticas productivas, mecanismos de toma de decisiones y formas de interacción comunitaria. Es fundamental destacar que esta técnica permitió abordar aspectos informales de la ESS que involucraban redes de cooperación, distribución de roles y prácticas de reciprocidad. Por un lado, la participación en asambleas productivas y comunitarias permitió visibilizar las relaciones de género e identificar rangos de



liderazgo y atribuciones de autonomía organizativa, al igual que conflictos entre lógicas comunitarias y de mercado.

### **Análisis documental**

El análisis documental se define como una técnica que “consiste en el examen sistemático y crítico de documentos escritos u otros tipos de registros con el fin de extraer información relevante, interpretar significados y construir conocimiento” (Corona, 2025, p. 1). Se efectuó una revisión de fuentes secundarias oficiales y académicas, entre las que se incluyeron el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, informes del Ministerio de Agricultura y del Ministerio del Ambiente, así como de normativa nacional relacionada a ESS. Desde esta técnica, fue posible, caracterizar las prácticas locales desde el marco institucional y normativo. De la misma manera, se caracterizó algunas variables territoriales ambientales, económicas e infraestructural.

### **Mapeo Territorial**

La cuarta dimensión se refiere a Ambiente y Territorio: una caracterización a fondo del territorio de Miguel Egas que abarca variables ambientales, económicas, sociales e infraestructurales. Aquí, las fuentes oficiales son el PDYOT y estudios realizados por el MAGAP y el Ministerio del Ambiente. La primera parte presenta un análisis descriptivo de datos sobre pendientes, cobertura vegetal y amenazas a los que se integra preguntas y opiniones con un enfoque participativo a través de encuestas y asambleas comunitarias. La teoría del territorio se entrelaza con conceptos de desarrollo rural para entender cómo los factores institucionales y las practicas sociales impactan al territorio. Los factores explicativos consideran la comercialización, la infraestructura y la influencia cultural kichwa en las dinámicas territoriales. Este análisis se realiza siguiendo un camino que comienza con la recolección de datos primarios, se continúa con un análisis documental y finalizamos con un análisis crítico sobre cómo estos factores moldean actualmente el desarrollo territorial.

### **Métodos**

Se utilizó estrategias de triangulación metodológica, que combinan intervenciones basadas en datos cualitativos y cuantitativos, destacando el papel de la Economía Social y Solidaria (ESS) en



las articulaciones entre el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental en contextos rurales andinos durante este análisis.

El codificado temático se utilizó para analizar los datos en el componente cualitativo, organizado en temas sobre prácticas económicas, percepciones de la colectividad y concepciones de territorialidad que se manifiestan fuera de las dinámicas capitalistas. Así se plantea comprender cómo la ESS reconfigura los espacios donde se ubica el “nuevo” crecimiento en relación con la vida y el territorio.

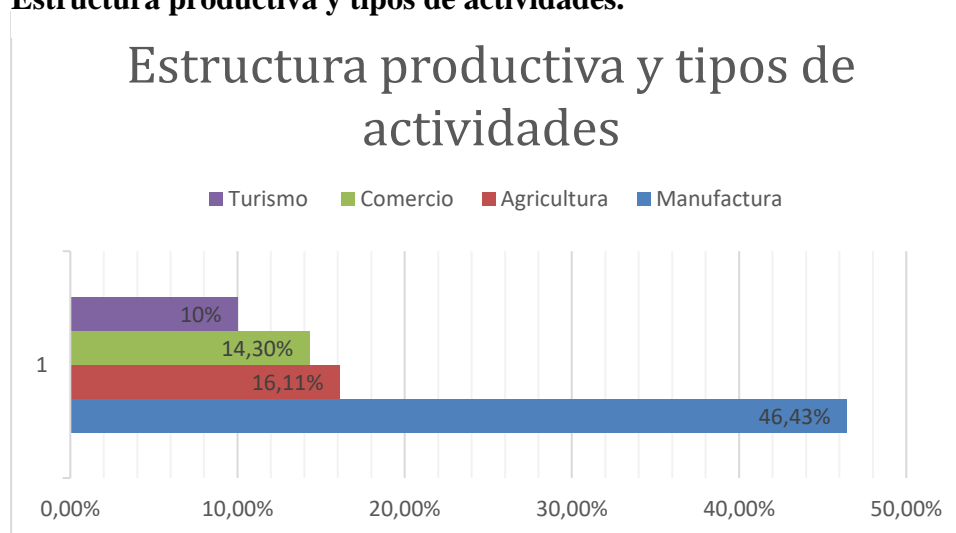
Cuantitativamente, los datos fueron sistematizados mediante estadísticas descriptivas (frecuencias y porcentajes) para caracterizar las condiciones socioeconómicas y algunas prácticas de uso de la tierra. Finalmente, un análisis integrado buscó esclarecer cómo la ESS articula una conexión entre el crecimiento económico y la dimensión ambiental y qué aporta, así como cuáles son sus límites, para generar formas de desarrollo más sostenibles a nivel territorial.

## Resultados

### Análisis de los Resultado Dimensión económico-productiva

#### Ilustración 1

#### Estructura productiva y tipos de actividades.



**Nota.** Elaboración propia con base en INEC (2010) y proyecciones al 2017, tomando como referencia, (Arias, 2024, p. 61).

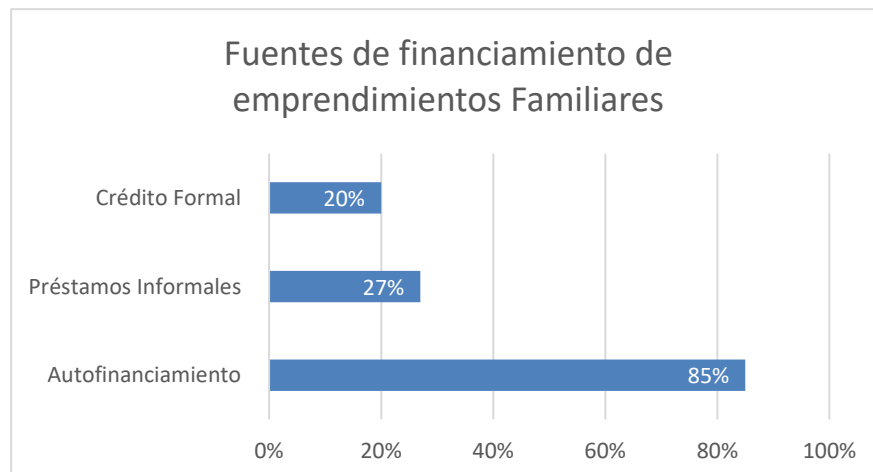
Las organizaciones estudiadas en esta investigación se ubican dentro del núcleo de las principales actividades económicas de la parroquia: manufactura textil artesanal; agricultura, gastronomía y turismo comunitario. Esta composición, en primer lugar, es consistente con la estructura económica territorial identificada previamente por el Instituto Nacional de Estadística y Censos: un 46.43% de la EAP de la parroquia trabaja en la fabricación, el 16,11% en la agricultura, el 14,30% en el comercio y el 10% restante en el turismo. Lo común de estas iniciativas es la base familiar.

La gran totalidad de las unidades productivas operatorias son emprendimientos familiares, lo cual es coherente con que un 52,52% de la población parroquial se mantiene económicamente activa a través de iniciativas propias. Las asociaciones no subsumen a la economía familiar, sino que subsume y dinamiza su funcionamiento. La lógica de producción asociativa no se sitúa a escala de la maximización de las divisas sino que respuesta a una lógica de capacitar la vida, donde la producción, la reproducción social y el vínculo comunitario se encuentran articulados. Así, por ejemplo, las organizaciones gastronómicas subsumen la producción agrícola propia, la transformación y premoldeado de alimentos y la comercialización en esquemas colectivos de rotatividad y redistribución.

El promedio de inversión inicial para los emprendimientos familiares es de 1,300 USD, significativamente por debajo de los 2,000 USD reportados por el Global Entrepreneurship Monitor 2015-2016 para el promedio nacional.

## **Ilustración 2**

### **Fuentes de financiamiento de emprendimientos familiares**





**Nota.** Elaboración propia con base en (Arias, 2024, p. 71 - 110).

Esta diferencial expresa una escasa capacidad de acumulación y un escaso nivel de capitalización inicial, lo cual incide en la escala productiva y en la incorporación tecnológica. En el ámbito turístico, donde la inversión en infraestructura albergues comunitarios, asciende a los 7,000 USD, estos son casos minoritarios que no obedecen a una tendencia general.

La fuente de los fondos de inversión establece una categoría de análisis relevante: el 85% de las familias recurrió al autofinanciamiento, el 27% accedió a préstamos informales de familiares o de socios- y el 20% accedió a crédito formal. La prevalencia del autofinanciamiento no obedece a una cultura de ahorro proactiva; responde a la exclusión financiera, pues el 65% de quienes solicitó un crédito formal encontró como respuesta una negativa, primordialmente por falta de garantías, documentación insuficiente e inestabilidad de los ingresos. El acceso al crédito formal deviene en un filtro estructural en un territorio donde el 81,6% de la población se encuentra en situación de pobreza por NBI (INEC 2010). Ante esta diversidad, las cooperativas de ahorro y crédito –adscritas al sistema de Finanzas Populares y Solidarias- emergen como la opción más accesible: de quienes obtuvieron crédito formal, el 75% lo obtuvo a través de cooperativas.

### **Encadenamientos productivos y lógica territorial**

Las prácticas solidarias generan encadenamientos productivos internos que reducen la dependencia de intermediarios y fortalecen la circulación local del valor. En el caso de asociaciones gastronómicas, por ejemplo:

- Los insumos provienen de huertas familiares.
- La preparación de alimentos se organiza de forma rotativa.
- Las ventas se concentran en una caja común.
- Se cubren costos internos antes de redistribuir excedentes.
- Un 10% del excedente se destina a fondos comunes (emergencias o créditos internos).

Este modelo integra producción primaria, transformación y comercialización bajo principios de equidad y reciprocidad. Además, contribuye a que los costos de transacción se reduzcan, los ingresos pueden estabilizarse, Y crean mecanismos de aseguramiento. En contraste, el mercado



convencional del territorio se caracteriza por dispersión, competencia desleal y ausencia de gobernanza colectiva.

### **Impacto en ingresos familiares**

El ingreso promedio mensual familiar de los hogares encuestados asciende a 410 USD, compuesto de la siguiente manera:

- 270 USD (70%) provenientes de actividades convencionales.
- 100 USD (30%) derivados de participación en emprendimientos de ESS.
- 20 USD equivalentes a aportes por mingas comunitarias.
- 15 USD por autoconsumo.

El aporte directo monetario representa el 30% del ingreso familiar. El mismo reviste especial relevancia sobre un colchón de altísimas tasas de pobreza estructural por ser un complemento de largo plazo y estable. Si bien el ingreso convencional mantiene el peso mayoritario, la ESS introduce tres elementos distintivos: Diversificación de fuentes de ingreso, Menor vulnerabilidad frente a factores exógenos, Valoración de formas no monetarias de producción mingas y autoconsumo. Es importante remarcar que los ingresos de la ESS se distribuyen de manera relativamente homogénea en las diferentes ramas productivas: se propaga por la asociatividad el efecto no es sectorial sino de modelo organizativo. Metodológicamente, la información fue construida sobre un enfoque cualitativo de la observación participante, con entrevistas semiestructuradas a los actores clave de las nueve asociaciones locales estudiadas.

La observación sirvió para comprender las dinámicas diarias de generación y distribución de ingresos, y las entrevistas para reconstruir la diversidad de fuentes de sustento al interior de las unidades domésticas, incluyendo fuentes no monetarias que no suelen quedar registradas en estadísticas convencionales. De esta forma, el enfoque metodológico elegido permitió visibilizar de manera más acertada la contribución real de la Economía Social y Solidaria para los medios de vida en los hogares estudiados (Arias, 2024, p. 110)



### ***Redistribución interna y mecanismos de protección***

Las asociaciones implementan mecanismos redistributivos internos que funcionan como micro-sistemas de protección social:

- Cajas comunes.
- Fondos rotativos.
- Créditos internos.
- Cobertura colectiva de pérdidas.
- Rotación de oportunidades comerciales.

Estos mecanismos fortalecen la resiliencia económica de las familias frente a riesgos productivos, climáticos o comerciales.

Asimismo, las prácticas culturales como la minga y el prestamano amplían la noción de ingreso más allá de lo estrictamente monetario. La monetización aproximada de estas prácticas (35 USD mensuales entre minga y autoconsumo) revela un componente invisible de la economía territorial que el mercado convencional no registra.

### **Dimensión Ambiente y Territorio**

La estructura productiva de la parroquia Miguel Egas tiene raíces históricas en los sistemas de obraje desde la época colonial, donde la producción textil, agrícola y ganadera se articulaba al régimen del huasipungo. En definitiva, la trayectoria de la parroquia se consolida en el siglo XX, específicamente a partir de 1970, con la concentración de la mano de obra en los obrajes de Peguche y Quinchuquí, lo que a su vez marca un proceso de especialización creciente en la manufactura textil.

Actualmente, la parroquia revela una clara orientación hacia la producción manufacturera, y el rubro textil artesanal particularmente se lleva el 46,43% de la PEA. Este dominio conduce a redistribuciones territoriales que desplazan parcialmente a actividades agrícolas en favor de espacios destinados a la producción y reproducción de la cadena textil. Aunque persisten en la actualidad técnicas artesanales tradicionales, también coexiste con incorporaciones más limitadas de maquinaria y procesos tecnificados.



En contraposición, la agricultura se encuentra en una etapa incipiente altamente desprovista de tecnificación y acotada por la escasa infraestructura y acceso al agua. Finalmente, el comercio, que aporta con un 14,30%, se enlaza a la producción manufacturera y se encuentra influenciado por dinámicas de competencia desleal. Asimismo, aunque sin mayor peso en la estructura productiva, el turismo es la actividad más avanzada en términos de infraestructura física y se respalda en recursos naturales y culturales locales. Más allá de la estructura física, la estructura económica arraiga en una base social desde la cual se articulan praxis culturales y económicas.

Así, en Miguel Egas persisten formas organizativas afianzadas en principios comunitarios como la minga y el *randy-randy*; estas se vinculan a la cosmovisión kichwa. Al mismo tiempo, conviven expresiones individuales guiadas por la lógica de acumulación y reconocimiento social. Esta afirmación genera una dualidad complementaria que genera tensiones entre lógicas solidarias y lógicas de mercado fundamentando un campo productivo híbrido. Finalmente, la participación en experiencias de ESS permite dimensionar estas tensiones al demostrar impactos tanto económicos como sociales. En el plano económico, la experiencia se traduce en un aumento del 30% en los ingresos, y en el plano social, la experiencia metas de participación y autonomía que se refleja en la diversificación del tejido social.

### **Capital Natural**

Por un lado, la existencia de una amplia disponibilidad de capital natural, expresado en suelos mayoritariamente aptos para actividades agropecuaria, diversidad de ecosistemas y una importante red hídrica, condiciona las estrategias productivas locales. No obstante, estas mismas dinámicas económicas, especialmente expresadas en la expansión de la frontera agrícola, el uso de monocultivo y la aplicación intensiva de agroquímicos, han generado procesos acelerados de degradación ambiental, con recursos básicos como el agua, los bosques y la biodiversidad como los principalmente afectados. A su vez, esta degradación es agudizada por una débil gestión ambiental desde el ámbito público, así como desde las propias prácticas productivas locales.

**Tabla 1****Degradación de los recursos naturales en Miguel Egas.**

Recursos	Descripción del recurso	Causas de degradación	Nivel de afectación
Agua	Red hídrica, ojos de agua.	Contaminación del agua, quema de pajonales en la Parte alta de los páramos	Alta
Bosques	Son bosque de especies nativas, exóticos	Quemas, Deforestación	Alta
Biodiversidad	Flora, fauna “nativa”	Quemas, Frontera agrícola, contaminación con fumigaciones	Alta

**Nota.** Elaboración propia con base en PDYOT y en Asamblea parroquial (2015), tomando como referencia, (Arias, 2024, p. 92).

La falta de políticas efectivas de conservación, combinadas con una baja participación comunitaria en iniciativas de restauración, ha llevado a un paisaje donde los ecosistemas intervenidos son la norma, con amenazas constantes como la quema de vegetación, uso de deforestación y la contaminación. De esta manera, las dinámicas económicas, si bien son necesaria para la reproducción de la vida, en muchos casos se dan a expensas de las bases naturales que las posibilitan.

**Tabla 2****Amenazas y prioridades de conservación de ecosistemas en Miguel Egas**

Ecosistema	Amenazas principales	Prioridad	Área (ha)	%
Arbustivo montano andino	Quemas, deforestación	Baja	29,84	2,99
Páramo (arbustivo y herbazal)	Quemas, deforestación	Alta	96,41	9,85
Bosque montano alto	Quemas, deforestación	Alta	35,06	3,58



Áreas intervenidas	Quemas, contaminación	Media	810,73	82,85
Otras áreas	Sobreuso del suelo, agroquímicos	Baja	6,67	0,67
Total	—	—	978,60	99,94

**Nota.** Elaboración propia, adaptado de (Arias, 2024, p. 95)

La estructura ecológica de Miguel Egas se encuentra en medida dominada por áreas intervenidas gran (82,85%). Las mayores amenazas para estas áreas son a causa de quemas y contaminación, por lo que su prioridad de conservación es media. Por el contrario, los ecosistemas de páramo y bosque montano, con menor proporción territorial, tienen prioridades de conservación alta. En este sentido, se puede decir que se trata de un proceso general de deterioro medioambiental, asociado a la expansión agropecuaria, el uso intensivo del suelo y falta de implementación de estrategias de restauración que en el momento abarcan solamente el 1,02 del territorio (Arias, 2024, p. 90 - 115).

Desde el plano socioeconómico, la estructura productiva está más orientada a la manufactura textil y, en menor medida, a la agricultura ha llevado a un reordenamiento territorial que ha entendido el peso de las prácticas agrícolas tradicionales, promoviendo usos del suelo orientados a la vivienda y la producción artesanal. Esta ha limitado la diversificación productiva y ha fortalecido las prácticas agrícolas menor tecnificadas y poco sostenibles, agravadas por la falta de acceso al agua y a la infraestructura adecuada. Además, las dinámicas de mercado tradicionales, caracterizadas por la informalidad, la desleal competencia, la desorganización y bajos estándares, ejercen presión sobre los recursos con como lógica de maximización de beneficios individuales.

Por su parte, la ESS por medio de mecanismos que buscan la articulación tienen una problemática: la producción y un consumo responsable a partir de insumos locales, ciclos cortos de comercialización y principios de equidad. Si bien no está generalizado, tal clase es más coherente con un proyecto de desarrollo que considere la dimensión socioambiental. En contraposición, factores estructurales, como la pobreza, la falta de servicios básicos y la baja inversión estatal directa influyen crucialmente sobre dicha lógica. Ante pocas oportunidades y precariedad, la gente



intensifica su relación con el entorno para sobrevivir, dificultando prácticas sostenibles, independientemente de si la cultura local, como la cosmovisión kichwa, es armónica con la naturaleza. Para resumir, en Miguel Egas, la relación entre lo socioeconómico y lo territorial es contradictoria: si bien las dinámicas productivas sustentan económicamente la región, las presiones que los mismos generan, la dañan. Por lo mismo, las estrategias de ESS representan una posible vía intermedia, aunque insuficiente, ante los problemas estructurales.

## Discusión

El análisis de los resultados muestran que la estructura económica-productiva de la parroquia está organizada alrededor de emprendimientos familiares, tales como la manufactura de textil, la agricultura, la gastronomía y el turismo comunitario este tipo estructura económico-productiva está directamente condicionada por el tipo de vínculo socio-ecológico que las comunidades establecen con su territorio. Como se discutió, esta configuración desafía supuestos del paradigma económico hegemónico, basado en acumulación de capital y competitividad externa. Tal y como describen los planteamientos recientes de la CEPAL (2022) el modo de inserción de economías periféricas enfrenta una heterogeneidad que complejiza su desarrollo (CEPAL, 2022, p. 25). En el caso de Miguel Egas Cabezas, esta limitación se evidencia en indicadores concretos: el 81,6% de la población se encuentra en situación de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas y el acceso al crédito formal es restringido, con un 65% de solicitudes rechazadas (Arias, 2024, 90 - 110). En la teoría clásica advertía Prebisch (1949) que las economías periféricas tienden, a insertarse de manera subordinada en las dinámicas del capitalismo global " (Prebisch, 1949, p. 140) reproduciendo brechas estructurales en productividad e ingresos.

En términos productivos, la estructura económica territorial muestra una alta concentración en la manufactura textil artesanal (46,43% de la PEA), seguida de la agricultura (16,11%) y el comercio (14,30%), lo que evidencia una limitada diversificación productiva. A esto se suma una baja capacidad de acumulación inicial, con inversiones promedio de apenas 1.300 USD en emprendimientos familiares, cuando el promedio nacional es de (2.000 USD). Este escenario confirma las condiciones de dependencia y restricción estructural señaladas por la literatura, donde



los territorios periféricos enfrentan limitaciones para escalar productivamente y acceder a tecnología. La capitalización de los emprendimientos estudiados confirma esta condición estructural; es decir, esta no es una falla individual de los actores locales, es un factor sistémico que limita las posibilidades de escalabilidad productiva y adopción tecnológica. Y reconocer este aspecto es importante pues determina el vínculo entre comunidad y naturaleza, se puede apreciar que no es estático ni armónico por definición, sino que está mediado por las condiciones estructurales del territorio. Los encadenamientos productivos locales, el uso de insumos propios y las iniciativas agroecológicas identificadas en el territorio evidencian una lógica que busca articular producción y cuidado ambiental, pese a alta dependencia a mercados convencionales externos.

La política pública ha privilegiado enfoques regulatorios por sobre estrategias de fomento productivo, lo cual ha generado tensiones administrativas para las asociaciones recién constituidas. Los resultados evidencian que el 85% de los emprendimientos se financia mediante recursos propios y que las organizaciones generan encadenamientos productivos internos que integran producción, transformación y comercialización. En el caso de las asociaciones gastronómicas, por ejemplo, los insumos provienen de huertas familiares, la producción se organiza de manera rotativa y los excedentes se redistribuyen colectivamente, destinando incluso un 10% a fondos comunes. Estas prácticas reducen la dependencia de intermediarios, disminuyen costos de transacción y fortalecen la circulación local del valor, lo cual se alinea con la noción de “hibridación económica” propuesta por (Laville, 2004, p. 16). De este modo, la ESS incide en la dimensión económica, y a su vez introduce una racionalidad distinta en la relación sociedad-naturaleza, esta configuración productiva responde a una lógica territorial en la que la naturaleza no es concebida exclusivamente como recurso de explotación, sino como base material y simbólica de la reproducción social puesto que son productores directos, manejan sus medios de producción entablando una relación con los mismos.

En términos de ingresos, la ESS aporta aproximadamente el 30% del ingreso mensual familiar (100 USD de un total de 410 USD), lo que constituye un complemento significativo en un contexto de alta vulnerabilidad. Además, se identifican ingresos no monetarios relevantes, como la minga y el autoconsumo, que representan alrededor de 35 USD mensuales adicionales. Este hallazgo resulta



clave, ya que amplía la comprensión del ingreso más allá de su dimensión monetaria. Existe una alta dependencia del autofinanciamiento siendo del 85% y el acceso renuente al crédito formal son indicadores de un proceso de exclusión financiera que opera como mecanismo de reproducción de las desigualdades territoriales. Sin embargo, según se muestra en la siguiente sección, esto no implica una reproducción pasiva, ya que las organizaciones estudiadas despliegan formas alternativas de articulación económica que configuran lo que sería una “hibridación de principios económicos” (Jean-Louis Laville, 2004, p. 16), caracterizada por la coexistencia del mercado, la redistribución y la reciprocidad. En los ejemplos recogidos de la experiencia se ejemplifican de la siguiente manera; las asociaciones poseen una articulación de la producción agrícola a la transformación alimentaria y a la comercialización colectiva; la experiencia de las cajas comunes; la capitalización de los excedentes en fondos solidarios los resultados, además, esto permite crear un cuestionamiento a una visión reduccionista de desarrollo, que lo restringe únicamente al crecimiento económico. Autoras como Jaramillo 2019, señala que el crecimiento económico no puede asumirse como equivalente al bienestar, evidenciando sus límites estructurales “presenta [...] limitaciones y discrepancias [...] al creer que el crecimiento económico es un sinónimo de crecimiento y bienestar” (Jaramillo, 2019, p. 83 – 93). Planteando la idea de que el desarrollo debe ser entendido en términos de la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y no solo con un incremento de los ingresos.

Ahora, se han abarcado las condiciones socioeconómicas primero, ya que están directamente relacionadas al estado de los recursos con los que la población está trabajando actualmente. Los resultados muestran una tensión estructural entre producción y sostenibilidad. El 82,85% del territorio corresponde a áreas intervenidas, con altos niveles de degradación en recursos como agua, bosques y biodiversidad. Las principales causas identificadas incluyen; la expansión de la frontera agrícola, el uso de agroquímicos y la quema de vegetación. No obstante, las prácticas asociadas a la ESS (como la agroecología, la producción artesanal, el reciclaje y el uso de insumos locales) dan cuenta de una menor presión sobre los ecosistemas y una mayor coherencia con modelos de desarrollo sostenible, aunque aún de forma incipiente y no generalizada. Los resultados demuestran que la configuración territorial de los Miguel Egas responde a una secuela histórica de especialización productiva que ha tendido a subordinar el uso del territorio bajo lógicas económicas específicas, principalmente la manufactura textil. Este ha generado un proceso de reestructuración



espacial que, si ha permitido la dinamización de ciertas actividades económicas, también ha conllevado a la creciente desarticulación de sistemas productivos más diversificados y, por ende, una mayor presión hacia el recurso natural.

El estudio permite comprender que la ESS en este cantón específico no opera únicamente como un sector económico, sino como una matriz relacional que articula dimensiones económicas, sociales y ambientales que están internamente impregnados de identidad cultural. La persistencia de prácticas comunitarias como la minga y el randy-randy, junto con formas asociativas contemporáneas, refuerza la idea del territorio como un entramado vivo, en línea con Arturo Escobar (2020), que plantea al territorio como "entramados que sostienen otras formas de ser, saber y hacer, es decir, otros mundos posibles" (Escobar, 2020, p. 333). En este sentido, la ESS contribuye a re - territorializar el desarrollo, desplazando parcialmente la lógica del territorio como soporte del mercado hacia una concepción centrada en la reproducción de la vida.

## Conclusiones

La evidencia empírica demuestra que la economía de Miguel Egas Cabezas se inserta en condiciones estructurales propias de economías periféricas, caracterizadas por alta pobreza (81,6% por NBI), exclusión financiera (65% de rechazo en crédito formal) y baja capitalización (1.300 USD promedio frente a 2.000 USD nacionales) (Arias, 2024). Estos datos confirman los planteamientos del estructuralismo latinoamericano, particularmente de Prebisch (1949), quien advierte que las economías periféricas tienden a reproducir brechas estructurales en productividad e ingresos, así como los aportes contemporáneos de la CEPAL (2022) sobre la persistencia de la heterogeneidad estructural. Sin embargo, los resultados permiten matizar esta lectura estructural: los actores locales no operan como sujetos pasivos, sino que despliegan estrategias económicas propias basadas en la economía familiar, la asociatividad y el uso de recursos locales, lo que evidencia márgenes de agencia dentro de condiciones de dependencia. Esta dinámica confirma que, si bien las restricciones son sistémicas, existen capacidades endógenas que permiten reconfigurar parcialmente el desarrollo territorial desde abajo.



Los hallazgos evidencian que la ESS no constituye únicamente un complemento económico, sino una racionalidad diferenciada de organización del desarrollo, sustentada en prácticas concretas como el autofinanciamiento (85%), los encadenamientos productivos locales y los mecanismos redistributivos (cajas comunes, fondos solidarios, rotación de excedentes). Estas dinámicas permiten integrar producción, transformación y comercialización, reduciendo intermediación y fortaleciendo la circulación local del valor. Con respecto a sus efectos, las actividades de la Economía Social y Solidaria (ESS) aportan alrededor del 30% del ingreso mensual del hogar (100 USD por mes con un ingreso monetario total del hogar de 410 USD/mes) y generan importantes ingresos inmateriales e inminentes (35 USD/mes a través del trabajo comunal y el autoconsumo), ampliando la definición de bienestar más allá de la asistencia basada en efectivo. Esto es consistente con la propuesta de Laville (2004) sobre la «hibridación de principios económicos» y, además, toca las perspectivas elaboradas por Jaramillo (2019), que provocan una suerte de cuestionamiento entre el crecimiento económico y el bienestar. La ESS redefine la eficiencia económica mediante la priorización de la sostenibilidad colectiva, la reproducción social y la satisfacción de las necesidades (siguiendo el giro del desarrollo).

Los resultados obtenidos indican que la estructura productiva y las condiciones socioeconómicas del territorio generan una tensión estructural entre la producción y la sostenibilidad ambiental, evidenciada en que el 82,85% del territorio corresponde a áreas que han sido modificadas con procesos de degradación asociados a la expansión agrícola, el uso de agroquímicos y la quema de vegetación. Este escenario ratifica la comprensión de Gudynas (2015) respecto a los límites filogenéticos de los modelos de desarrollo basados en el extractivismo en América Latina. Aunque es el tipo de relación que, predominantemente, subordinó a la naturaleza como un sitio para la exploración, prácticas de la ESS como la agroecología de insumos locales y los circuitos cortos de comercialización han introducido una alternativa a esta relación, al dejar de ver el entorno únicamente como un recurso para la explotación, sino más bien como la base para la reproducción de la vida. Esta lógica articulada a la concepción territorial de Escobar (2020), entiende el territorio como un entramado de relaciones y vínculos sociales, culturales y ecológicas. Sin embargo, esta reconfiguración es aún parcial y limitada, debido a factores estructurales como la pobreza, la baja inversión pública y la dependencia de mercados externos. En consecuencia, si bien la ESS constituye una alternativa real que promueve sostenibilidad y resiliencia socioecológica, su



consolidación depende de transformaciones estructurales más amplias que permitan superar las tensiones entre crecimiento económico y sostenibilidad territorial.

### Referencias Bibliográficas

- Arias , A. (2024). *El papel de la economía social y solidaria en el desarrollo del territorio: Estudio de caso de la parroquia Miguel Egas Cabezas en la provincia de Imbabura*. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/22054>
- Arribas, F. (2007). *La idea de desarrollo sostenible* (196 ed.). Sistema. [https://www.academia.edu/15643900/La\\_idea\\_de\\_desarrollo\\_sostenible](https://www.academia.edu/15643900/La_idea_de_desarrollo_sostenible)
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala. <https://base.socioeco.org/docs/economia-social.pdf>
- Corona, P. (2025). Análisis documental: Fundamento metodológico en la investigación científica. *Archivos de Medicina*, 2(21). <https://doi.org/https://doi.org/10.36648/1698-9465-21-1661>
- Escobar, A. (2020). *Política pluriversal: lo real y lo posible en el pensamiento crítico y las luchas latinoamericanas contemporáneas* (36 ed.). Tabula Rasa. <https://www.revistatabularasa.org/numero-36/14-escobar.pdf>
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB). <https://www.cedib.org/wp-content/uploads/2015/03/Extractivismos-Gudynas.pdf>
- Laville, J.-L. (2004). *Economía solidaria, economía social, tercer sector: Las apuestas europeas* (L. Federico, Trad.). Biblioteca Virtual TOP. [https://base.socioeco.org/docs/laville\\_jean-louis\\_-\\_economia\\_solidaria\\_economia\\_social.pdf](https://base.socioeco.org/docs/laville_jean-louis_-_economia_solidaria_economia_social.pdf)
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. ( 16(63) ed.). El Trimestre Económico. <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/2119>
- Ramos, C. (2020). Los alcances de una investigación. *CienciAmérica*, 3(9). <https://doi.org/https://doi.org/10.33210/ca.v9i3.336>



- Retegui, L. M. (2020). La observación participante en una redacción: Un caso de estudio. *La Trama de la Comunicación*. *Redalyc*, 2(24), 103–119.  
<https://doi.org/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323964237006>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS.  
[http://calas.lat/sites/default/files/svampa\\_neoextractivismo.pdf](http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf)
- Tealdo, J., Lozeco, J., y Sotto, O. (2020). La economía social y solidaria como estrategia de innovación social en los Objetivos de Desarrollo sostenible: Algunas propuestas para la acción. Programa de Economía Social y Solidaria. *niversidad Nacional del Litoral / Defensoría del Pueblo de la Provincia de Santa Fe*.  
<https://doi.org/https://www.fcjs.unl.edu.ar/observatorioes/wp-content/uploads/sites/55/2022/07/La-Econom%C3%ADa-Social-y-Solidaria-como-estrategia-de-innovaci%C3%B3n-social-2020.pdf>

**Agradecimiento:**

N/A

**Nota:**

El artículo no es producto de una publicación anterior.